

Mar 30/54

LEGIONES DE HONOR

Por EDUARDO AVILES RAMIREZ

(Colaboración Exclusiva para INFORMACION)



PARIS, abril (Por avión).—El periódico parisiense "Le Monde", publicó este 31 de marzo último la estadística —si podemos llamarle así— de la Legión de Honor. Es un cuadro edificante y elocuente en sumo grado.

La estadística se refiere a las condecoraciones distribuidas en Francia, no a las acordadas a ciudadanos extranjeros. Es lástima, porque faltándonos este detalle, ignoramos la cifra exacta de Legiones de Honor que hay en el vasto mundo. Tenemos que contentarnos, pues, con las cifras metropolitanas, que son las siguientes:

En 1914 había, entre Grandes Cruces, Grandes Oficiales, Comendadores, Oficiales y Caballeros, 49,673 condecorados. En 1930, esta cifra se había aumentado de 93,712 unidades: en efecto, la estadística acusa para aquel año 143,385 legionarios. Y en 1954, las cifras totales llegan a 256,259. Es decir, que entre 1914 y 1954 (40 años) la Legión se ha enriquecido de 206,586 condecorados. Exclusivamente, repitámoslo, de condecoraciones concedidas a ciudadanos franceses.

Estas 256,259 Legiones de Honor han sido criticadas por personalidades francesas, a quienes la cifra les ha parecido excesiva. Según esas personalidades, un control más riguroso debiera intervenir, limitando la generosidad de los Gobiernos y poniendo coto a la ambición de los ciudadanos. El más severo de todos ha sido el General Dassault, hasta ayer Gran Canciller de la Legión de Honor, quien en un discurso de fines del año pasado, dijo estas palabras textuales:

—Mantenerle el prestigio a la Legión de Honor requiere una permanente vigilancia. Hay que luchar contra la "fiebre roja", cuyos ataques graves están en relación directa con la falta de títulos de los que los solicitan. Además hay que luchar contra la "inflamación del cintajo", tan funesta a la condecoración misma como a la moneda".

El Gran Canciller debe saber esas cosas mejor que nadie. ¿Las causas de esta inflación? Son muchas, pero desde luego Bonaparte no pensó en ella cuando comenzó a repartirlas, en una delirante escena, en aquel afiebrado "campo de Marte" de Boulogne-sur-Mer, en aquel floreal del Año X en que soñaba con la invasión de Inglaterra. Desde entonces para acá la Legión ha caminado. Ha caminado como los ríos, que comienzan raquíticos y parcos, pero a medida que avanzan se enriquecen y se hinchan, hasta volverse amenazadores y solemnes.

Los que critican esa exorbitancia de legionarios deben, pues, tener razón: aunque yo pienso que no toda la razón. Los habitantes de Francia, desde entonces, han aumentado considerablemente, en cuatro o cinco millones, y la más preciada condecoración nacional siempre es concedida en relación directa de los habitantes del país.

Otra cosa: sin que dejen de tener razón, esas críticas olvidan que entre 1914 y 1954 ha habido dos terribles guerras metropolitanas y varias pequeñas guerras coloniales, y ya se sabe que "la fiebre roja" de que habla el Gran Canciller Dassault, se desata en forma de epidemia, difícilmente contenable, después de cada conflicto. A sangre roja vertida, nada más natural que floración roja en las solapas. Cuando el Gran Canciller habla de la falta de títulos de los que la solicitan, su razón debe tener, pero, permitidme repetirme: seguramente no toda la razón.

¿Y las Legiones de Honor que enrojecen millares y más millares de solapas extranjeras? ¿Es tan todas justificadas? ¿Están todos los que son y son todos los que están?...

París, 1954.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA